

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Mientras nos preparamos a recibir junto a María Reina de los Apóstoles, el don del Espíritu Santo, el Señor nos ha visitado nuevamente llamando a sí, a las 17, en el reparto San Raffaele de Albano, a nuestra hermana

MUSIZZANO MARIA Sor MARIA SERAFINA
Nacida en Torre Mondovì (Cúneo) el 17 de junio de 1921

Sor M. Serafina era una persona feliz. Con ocasión de su 60.º de profesión escribió: «Estoy feliz de ser Hija de San Pablo, amo con todo el corazón a la Congregación y el apostolado, por el cual he entregado los años más bellos de mi vida, con entusiasmo y amor. Soy consciente que la vida se dirige a su fin, pero no me arrepiento e incluso no tengo otro deseo sino el de ocupar bien el tiempo que el Señor quiera concederme y ser más buena». Sor Serafina ha enriquecido realmente a las comunidades con su espíritu de amor, de servicio, de benevolencia y de alegría.

Entró en la Congregación a los diecinueve años de edad, el 10 abril de 1940, en la casa de Alba. Después de algunos meses de formación, fue enviada ya a Brescia como encargada de la difusión en las familias y colectiva. En 1942, inició en Roma el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1943, en pleno clima de guerra.


Siendo joven profesa, continuó por una década el apostolado de la difusión en las comunidades de Como y Crema. Luego fue a la casa de Nápoles para dedicarse a la recepción de los clientes en la librería local. Después de un breve paréntesis en Roma, Castro Pretorio, en 1962 fue nuevamente encargada de la propaganda, en la diócesis de Reggio Emilia y después de la librería, en Lodi.

Otra década transcurrida en Nápoles, en el servicio de las comisiones y luego, en el 1977, hizo experiencia como superiora en la comunidad de Ariccia Galloro y seguidamente en la de Terni. Era una superiora amada, que sabía prever y proveer lo necesario a las hermanas y sobre todo motivarlas a un profundo espíritu de fe y a una auténtica pasión apostólica. En 1984, regresó a Alba como encargada de los servicios comunitarios y de la gestión de la casa para las vacaciones, de Diano Marina. Después de algunos años en el servicio de la cocina, en la comunidad de Alba “San Giuseppe”, en 1994, fue transferida definitivamente a Albano. Por su amabilidad y cortesía, era muy adecuada para el servicio del centralino, de la portería y de la pastoral sanitaria. Era feliz de acercarse a los enfermos y a sus parientes, para ofrecer buenas lecturas y favorecer el acercamiento a los sacramentos.

Con motivo de los setenta años de profesión, escribía: «Agradezco al Señor que me ha dado la fuerza de llegar a este día; sobre todo le agradezco por las gracias que me ha concedido en estos años de vida y por haberme llamado a ser parte de la maravillosa Familia Paulina, a la que siempre he amado tanto y donde he donado todas mis capacidades ejercitando con entusiasmo y alegría el apostolado. En este tiempo tengo la posibilidad de visitar cada día a los enfermos de nuestro hospital y lo hago con tanta alegría y amor para llevarles una buena palabra e invitarlos a la oración y a los sacramentos. Agradezco al Señor por este don y le pido de saberlo testimoniar a las personas que encuentro».

Sor Serafina tenía una bella capacidad de promover a los benefactores que recambiaban sus gentilezas ofreciendo abundantes bienes de consumo a la comunidad. No podemos olvidar la gran cantidad de fruta y verdura que a través de ella, la comunidad de Albano se beneficiaba. Ella, con un dinamismo inimaginable para una nonagenaria, afrontaba las subidas y las calles traficadas de las colinas de Albano con su pequeño coche, para hacer las comisiones o para visitar a las personas amigas y a los benefactores. En el 2015, a los noventa y cuatro años de edad, tuvo que rendirse y abandonarse al cuidado de los médicos y de las hermanas del reparto “San Raffaele”. Hoy, su corazón bueno ha dejado de latir en esta tierra, para latir al ritmo de Dios, en el Paraíso.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 1º de junio de 2017